

les. A esto se añade que vuestra Iglesia parece haber tenido sus alteraciones y variaciones.

CATÓLICO. Como la Iglesia Católica tiene sus símbolos fijos, admitidos por todos sus miembros, uno del tiempo de los apóstoles y otro de primer concilio general de Nicea, nada hay mas fácil que hacer ver la falsedad de la discordancia ó variaciones, que vuestros ministros la echan en cara en materia de fé. Citen, pues, un solo hecho que pruebe el menor cambio en los puntos contenidos en estos dos símbolos. Además, como esta Iglesia ha tenido gran número de concilios, donde se hallan registradas todas las decisiones doctrinales que han dado, muéstrese la oposicion entre estas decisiones, y colóquense las unas y las otras con respecto á esto. Tratándose de una Iglesia cuya fé es conocida por todo el mundo, y publicada por toda la tierra, no habrá cosa mas fácil que presentar las pruebas de estas discordancias y de estas variaciones, si en realidad existen. Muchos tiempos ha que los católicos hacen á los protestantes un solemne desafio de presentarles un solo ejemplo, y todavía están esperando.

Cuando vuestros ministros os hablan de la discordancia de los doctores católicos en materias religiosas, confunden á sabiendas, dos cosas muy diferentes para dar una apariencia de verdad á sus aserciones. Confunden la discordancia de las opiniones de los teólogos católicos en materias *que están fuera del dominio de la fé*, con la discordancia imaginaria *sobre los dogmas de la fé*: Nada de comun tiene una cuestion con otra; y la libertad de opiniones en cuestiones que no pertenecen á la fé ó que pertenecen muy indirectamente, es una cosa tan antigua como cristiana, una cosa reconocida por todas las sectas, y que los doctores católicos pueden apropiarse como todos los otros, sin que de ello pueda concluirse que no están acordes entre sí en materias de fé. No podrá, pues, echárseles en cara con fundamento las discordancias sobre este último punto, sino probando por una parte que las cuestiones agitadas entre sí tienen la fé por objeto, y probando por otra que la tal discordancia es real y verdadera. Pero lejos de reconocer que las materias sobre que sostienen sus opiniones diferentes ú opuestas interesan á la fé, los mismos contendientes os dicen que las tales materias se hallan fuera del dominio de la fé. Observad tambien que si alguna vez pronunciase la Iglesia su juicio definitivo sobre las cuestiones, controvertidas antes libremente entre los teólogos católicos, estos están siempre dispuestos á someterse al tal juicio, y todos reconocen la obligacion de adherirse á él. "Recórrase todo el mundo católico, dice S. Francisco de Sales, y por todas partes se verá una misma fé en los católicos: cuando hay alguna diversidad de opinion, no es en cosa perteneciente á la fé, ó si es tal en el momento que el concilio general ó la Silla romana determine, veréis á cada uno adherirse á su definicion. Nuestros entendimientos no se extravian los unos de los otros en su sentenciam; de este modo todos están estrechamente unidos por medio del lazo de la autoridad superior de la Iglesia, á la que cada uno se refiere con toda humildad, y en ello apoya su fé como sobre la columna y firmamento de la verdad."

En cuanto á la diferencia de los artículos cuya creencia se mira como necesaria para la salvacion, al paso que la de otros no es necesaria, se os hace cierta ilusion con el auxilio de algunas palabras equívocas. De cualquier artículo de fé que se trate, no es permitido á los católicos rehusar ninguno. Todos creen lo contenido en los símbolos y en las decisiones de los concilios, co-

mo apoyado en la palabra de Dios, y cada miembro de la Iglesia católica profesa creer todo cuanto cree esta Iglesia. La estension de la fé, en cuanto á su objeto, es la misma en todos. La distincion, pues, no cae sino sobre el conocimiento y la creencia explicita ó implicita de las mismas verdades. Entre éstas hay algunas que es necesario conocer y creer de una manera determinada en cuanto á su objeto, porque así lo tiene ordenado el Evangelio; estas son las que nosotros decimos, que la fé explicita es necesaria para la salvacion. Hay otras cuyo conocimiento explicito no es necesario, y que basta creer con una fé implicita, tal como la que se halla en aquel que se adhiere, relativamente á estas verdades, á todo lo que la Iglesia cree, aun cuando no lo conozca detalladamente. Por esta explicacion podeis conocer, si la distincion de que se trata tiene algo de comun con la de los artículos fundamentales ó no fundamentales, segun la cual las iglesias protestantes se acriminan unas á otras justísimamente de rehusar doctrinas enseñadas por la Escritura, de separarse y anatematizarse entre sí con motivo de sus discordias en tales puntos.

¿Quereis una prueba de la poca ó ninguna buena fé de los ministros protestantes con motivo de los reproches de que vamos hablando? Por una parte ellos hablan de discordancias, de variaciones en la fé de la Iglesia católica, y aun cuando no puedan presentar ejemplo alguno, sin embargo no dejan de reproducir de vez en cuando este mismo reproche. Por otra parte ellos hacen un crimen á esta Iglesia de ser *estacionaria* en su fé, y uno de vuestros historiadores modernos habla de la estenuacion, *atrophie*, que causaria á *este cuerpo* su invariabilidad en sus creencias. Así, pues, ella es estacionaria, esto es, enemiga de todo cambio, incapaz de movilidad y variabilidad, segun unos; y sin embargo, ha sufrido variaciones, segun otros. Conciliad, si podeis estas dos cosas.

PROTESTANTE. Os he comprendido, y esta dificultad que nuestros ministros no cesan de presentaros, nada vale para mí. Yo estoy tan convencido ahora de la unidad de doctrina en la Iglesia católica, como lo estoy de la discordancia de las iglesias protestantes en los puntos mas esenciales. Lo que sin embargo me turba y me inquieta, son las consecuencias que me parecen deber necesariamente inferirse de vuestros principios con respecto á esta materia. Me parecen algo duras, para que pueda admitirlas, y de esto hablaremos en otra conversacion.

CATÓLICO. Cuando un principio es verdadero, es preciso admitir todas sus consecuencias legítimas; de un principio bueno no pueden inferirse consecuencias malas. Ecsaminaremos todo esto cuando me lo propongais.

---

#### CONVERSACION CUARTA.

Del cisma.

---

PROTESTANTE. He adoptado, os decia en nuestra última conversacion, vuestros principios sobre la unidad, y he recibido como verdadera la aplicacion que de ellos habeis hecho, ya en vuestra Iglesia, ya en la nuestra; sin embargo, las consecuencias que sacan los católicos me repugnan, y no me sientan con fuerzas para admitirlas.

CATÓLICO. ¿Cuáles son estas consecuencias?

PROTESTANTE. Que somos cismáticos, y que no hay salvacion sino en vuestra Iglesia..... ¿Pero el cisma es un pecado tan grave, que aun cuando separado de la heregía, deba atraer la condenacion? ¿No ha podido ser necesario por las circunstancias, y por consiguiente ser permitido? ¿La salvacion en vuestra Iglesia, con esclusión de cualquiera otra, no es una mácsima de intolerancia, capaz de producir los mas funestos resultados?

CATÓLICO. Así es, mi querido. De los principios que yo he establecido, y de la aplicacion que de ellos he hecho, se sigue realmente que vuestras iglesias son cismáticas, y que aquellos que son miembros suyos están fuera del camino de la salvacion. Veremos un poco despues si estas consecuencias pueden tener alguna escepcion. Principiemos por lo que toca al cisma, del cual os habeis formado unas ideas muy poco justas, por no decir enteramente falsas.

Habeis visto que para ser miembro de la Iglesia de Jesucristo, son necesarias tres cosas: profesar su creencia, practicar su culto y estar sujeto á sus pastores. Rehusar creer lo que ella enseña, es ser herege; estar escluido de su culto, es estar escomulgado; despreciar la autoridad de sus pastores, y separarse de la Iglesia que ellos gobiernan, es ser cismático. El cisma, pues, es el rompimiento, y una separacion del cuerpo de la Iglesia, cuya constitucion ataca; es directamente contrario á su unidad y al espíritu de caridad que debe ligar á todos los fieles entre sí, como miembros de un mismo cuerpo; es el crimen del súbdito que desprecia la autoridad del príncipe, el atentado del hijo que se revuelve contra su padre.

Que Valdo, Calvino y Lutero hayan hecho un tal rompimiento y separacion de la Iglesia católica, á la que habian pertenecido por el espacio de una gran parte de su vida, es un hecho tan notorio, que aun cuando sus secuaces quieren escusarle, estamos satisfechos que todo es en vano. Sus confesiones por otra parte son tan numerosas y tan positivas, que disipan toda duda con respecto á esto. Vosotros no tendriais el nombre de valdense, y los mismos nombres de calvinistas y luteranos serian desconocidos al mundo, sin este rompimiento y separacion, á que se han adherido todos cuantos han seguido á estos gefes, lo mismo que aquellos que todavía pertenecen hoy voluntariamente en las nuevas sociedades que ellos han fundado.

PROTESTANTE. Sería mala fé de mi parte negar, aunque todavía lo sostienen algunos de nuestros ministros, el hecho de nuestra separacion de vuestra Iglesia, despues de lo que he oido del origen de los valdenses y de los protestantes; pero el cisma pudo ser necesario, y desde entonces permitido. Los errores, los abusos que se habian introducido en la Iglesia, pudieron motivar una separacion, y.....

CATÓLICO. La necesidad ó legitimidad de un cisma es una idea que repugna á la misma constitucion de la Iglesia de Jesucristo; una idea que toda la antigüedad ha condenado como impía, y que condenan como tal los mismos pretendidos reformadores y sus sucesores.

En efecto, Jesucristo no ha establecido mas que una Iglesia, y esta Iglesia, como habeis visto, debe durar siempre. Su doctrina es una, y por lo mismo no la puede cambiar ni alterar. Separarse de esta Iglesia para fundar otra nueva, es una cosa que, como vos mismo confesais, nadie tiene derecho para ello. Vos vereis mas adelante que esta Iglesia es infalible, en virtud de la asistencia que Jesucristo la ha prometido: ni ha errado, ni ha podido errar. La

acusacion contra la Iglesia católica de haber caido en el error, es una acusacion hecha por todos los cismáticos, como lo reconocen los mismos protestantes. Sería ecsigir demasiado de un rebelde, hacerle confesar que su rebelion ha sido sin motivo. “Esto seria tambien, como dice el conde de Maistre, una contradiccion en los términos; porque desde el momento en que la rebelion dijese: Tengo culpa, ya no seria rebelion.” Una tal confesion seria una condenacion sin réplica. Así es que jamas ha habido cismático alguno que no haya apoyado su separacion con algun pretesto de aquellos que vos habeis alegado. Estos pretestos ó motivos no tienen mas fundamento en la boca de los protestantes, que lo tuvieron en la de los cismáticos que les precedieron. A mas de que, segun sus principios, los protestantes á nadie pueden acusar de error; y ni aun ellos mismos podrán asegurar que no están en el error. Habeis visto todo esto, y estais convencido de ello; sacad ahora las consecuencias.

No es este el lugar de justificar á la Iglesia católica de los errores que los gefes del protestantismo la han imputado sobre muchos puntos, con el objeto de dar cierta apariencia de legitimidad á su culpable separacion. Pero sin embargo, diré en general á los autores de estas imputaciones: Vosotros asegurais que la Iglesia ha errado; pero al mismo tiempo estais convencidos de que á pesar de sus errores, todavía se puede hoy conseguir la salvacion en ella; luego no teniais motivo alguno para vuestra separacion. Esta es la conclusion que algunos doctos teólogos protestantes nos conceden, aunque contra su voluntad. “Despues que la iglesia anglicana ha convenido, nos dice Thorndik, que se puede y que siempre se ha podido alcanzar la salvacion en la Iglesia Romana, está fuera de duda para mí, que ninguna iglesia podrá separarse de la romana, sin constituirse, por este solo hecho, cismática en la presencia de Dios. Por el bien de la reforma es por lo que yo insisto sobre un principio que puede servir para reunirnos á la Iglesia de Roma. Estoy bien convencido que de otra suerte no habrá union entre nosotros mismos, y que no solamente nuestra reforma, sino tambien el cristianismo que profesamos en comun, todo se perderá por nuestras divisiones, que jamas tendrán término sino con nuestra union con Roma.” Luego vuestro cisma está suficientísimamente probado, y esto por la confesion misma de los doctores de vuestra secta.

PROTESTANTE. Convengo en ello. El cisma está hecho, y lejos de ser necesario es inexcusable, porque nada hay constante en los motivos con qué se le pretende justificar. ¿Pero es cierto qué el cisma sea un crimen tan grave, y qué los Padres de los primeros siglos, y aun los doctores protestantes, le hayan condenado tan severamente como vos lo haceis? Esto me sorprenderia muy mucho, especialmente de parte de los últimos.

CATÓLICO. Esto es muy cierto. Todos los padres han puesto como principio la mácsima de San Agustin, que dice: *que jamas puede haber una justa necesidad para romper la unidad, y que este rompimiento es el mayor de los crímenes.* Esta misma mácsima está, en cuanto al sentido, repetida incesantemente en los escritos de San Ireneo y de Tertuliano contra los hereges de sus tiempos; en los de San Cipriano contra los novacianos, y en los de San Gerónimo contra los luciferianos. Con éstos, San Ignacio, discípulo del apóstol San Juan, escribía ya á los de Efeso, “que cualquiera que se separa del obispo y no se conforma con los primeros cristianos de la Iglesia, es un

lobo con la piel de oveja;" y San Policarpo, otro discípulo del mismo apóstol, trataba de *hijo primogénito de Satanás* á Marcion, que acababa de separarse de la Iglesia.

Entremos en mas detalles. Los novacianos, para escusar su cisma, decian que ellos no habian introducido alguna heregia. El hecho es falso, pero escuchad lo que les decía San Cipriano: "¿Qué nos importa lo que Novaciano enseña, puesto que enseña fuera de la Iglesia? Sea lo que quiera, *aquel no es cristiano*, que no está en la Iglesia de Jesucristo." Aquellos que rompen la unidad de la Iglesia, decia antes de él San Ireneo, sufrirán la misma pena que Jeroboam. Las obras mas meritorias, el martirio mismo sufrido por la verdadera fé, no pueden espiar su crimen si persisten en él.

Los donatistas repetian á San Agustin lo que los novacianos habian dicho anteriormente á San Cipriano: Ved la misma respuesta de parte del obispo de Hipona. "Es verdad, vos teneis con nosotros el mismo bautismo, el mismo símbolo, los mismos sacramentos del Señor; pero en el espíritu de unidad, en el lazo de la paz, en una palabra, en la Iglesia católica, no estais con nosotros. Además, segun el mismo Padre, jamas es permitido á los buenos separarse de la Iglesia, y la razon que da es porque no hay pecado mas grave que el sacrilegio del cisma; . . . que todos los cismáticos serán entregados á las llamas eternas con el demonio y sus ángeles rebeldes." Segun San Optato, "es mas criminal separarse de la unidad, que pecar contra cualquier otro artículo de la ley." Segun San Ambrosio, "los que dividen la unidad de la Iglesia, están entregados al espíritu del demonio, y no alcanzarán de Dios perdon alguno." En fin, segun San Juan Crisóstomo, "nada provoca tanto la cólera de Dios como el dividir la Iglesia; y aun cuando hubiésemos hecho el bien mas grande é inmenso, no seriamos menos castigados, por haber rompido la comunión de la Iglesia y despedazado el cuerpo de Jesucristo."

Cerraremos esta série de testimonios con el del santo obispo de Génova: "Salir de la Iglesia es contradecir sus decretos, decia este grande pontífice, es hacerse visiblemente profano, étnico y publicano, aun cuando esto fuese por la persuacion de un ángel ó de un serafin; pero es todavía peor si se hace por la persuacion de hombres pecadores, ó por la sugestion de personas particulares, destituidas de toda autoridad y de todo voto, ó sin las cualidades necesarias para la mision de los evangélistas y de los profetas. . . . Separarse de la Iglesia es una falta que no se puede lavar sino con lágrimas de penitencia y de arrepentimiento. A esto os invito de parte de Dios vivo." El lenguaje que acabais de oir es claro, es uniforme; es de los primeros y mas hermosos siglos de la Iglesia. Lo mismo se halla en todos cuantos les han seguido, y siempre está fundado en las Escrituras, que maldicen los cismas y las divisiones, que señalan á la Iglesia con la marca de la unidad, que la representan como un solo redil, y la comparan al cuerpo humano cuyos miembros todos están estrechamente unidos.

En vano para debilitar la gravedad del cisma, diriais, como se hace, que no diferenciándose dos iglesias entre sí sino en un corto número de puntos poco importantes, os parecerá entonces que el cisma ó la separacion de la verdadera, no deberá ser un gran crimen á los ojos de Dios, y que esto seria servir á Dios en la misma religion. Esta razon de ningun modo puede disminuir la gravedad; porque como os lo han enseñado los padres, no es el número ni la importancia de los artículos por donde debe medirse la gravedad de

este crimen. Todo esto consiste en la separacion de la sociedad legitima, y en la rebelion contra la autoridad establecida por Dios para gobernarla. Un tal rompimiento, una tal rebelion, atacando las leyes fundamentales de esta sociedad, y renovando, como nos dice Fenelon, el crimen de Coré, Dathan y Abiron, no podria jamas llamarse una cosa ligera.

Ahora, pues, podeis conocer qué clase de crimen es el cisma, en qué consiste, y que para justificarse no basta vociferar que la Iglesia, de donde se ha hecho ó se hace la separacion, ha caido en la heregia. Este ha sido el grito de todos los autores del cisma, y seria preciso ó culpar, ó dar la razon á todos ó á ninguno. Antes de concluir este punto de nuestra discusion, creo no hay necesidad de haceros observar aquí, que aun cuando el cisma por su naturaleza sea muy distinto de la heregia, sin embargo se hallan constantemente unidos. La heregia engendra el cisma, esta es la marcha ordinaria; pero el cisma si ha obrado el primero, tiene necesidad de la heregia, esto es, tiene necesidad de atacar la doctrina de la Iglesia para dar algun colorido á la escision; y como nos dice el cardenal de Lucerna, si el cismático no combate los dogmas de la Iglesia, combate la Iglesia misma; ataca los dogmas no menos preciosos de la autoridad y de su unidad.

PROTESTANTE. Ahora conozco toda la gravedad del cisma. Los pasajes de los Padres, que como habeis dicho son claros y uniformes, me lo han hecho conocer. Pero me parece que el tal cisma no presenta esta gravedad sino en aquellos que son sus autores y sus primeros fundadores. Porque ¿seria posible, me he dicho á mí mismo mil y mil veces, que aquel que siga con toda simplicidad la religion de sus padres, no se haya de salvar? ¿Hay cosa mas dulce que vivir y morir en una religion, que nuestros antepasados nos han transmitido como un depósito sagrado, y que hemos, por decirlo así, mamado con la leche? Francisco de Sales ¿no dice que los hijos de los hereges y de los cismáticos *tienen menos parte en su falta*? Este crimen podrá borrarse enteramente con el tiempo.

CATÓLICO. Dejo á Fenelon que responda. "¿Un cristiano que quiere amar á Dios y ser fiel á la verdad, puede en conciencia adherirse al cisma, ratificarlo, confirmarlo, continuarlo y renovarlo en su persona? ¿Cuando se conoce uno de los mayores males cometidos por nuestros antepasados, no se debe revocar y reparar al punto? ¿Si á esto se está obligado por una injusticia cometida con respecto á los bienes temporales, con cuánta mas razon se estará obligado, cuando se trata del cuerpo de Jesucristo despedazado, de su esposa despreciada, de la casa de Dios destruida y del sagrado ministerio usurpado á los legítimos sucesores de los apóstoles, que solos tienen el derecho del sacerdocio. . . . ."

"El cisma de Lutero, Zuinglio y de Calvino, es en sí mismo injusto, impio y sacrilego: un cristiano no podria ratificarlo por medio de sus actos, sin autorizar una calumnia atroz contra la verdadera Iglesia, que es la sola esposa del Hijo de Dios. ¿Qué debe, pues, hacer? Luego que él perciba que come el Cordero pascual fuera del lugar santo, debe apresurarse por entrar en el centro de la unidad, para alimentarse allí del pan del cielo. Luego que conozca que está fuera del arca, debe volver á entrar en ella para libertarse del diluvio. Así es como los Santos Padres han hablado uniformemente: ellos mismos han repetido incesantemente que es ratificar, confirmar, renovar, perpetuar el cisma, no acabarlo por sí mismo.

“Es preciso dar á la verdadera Iglesia lo que la es debido. No es bastante amarla y estimarla en vuestro corazon, no imputarla los excesos que otros la han imputado; no era permitido á vuestros antepasados el salir de su seno, y desde el momento en que habeis conocido su error, no os es permitido permanecer en la falsa ruta adonde os han arrastrado. El espíritu del Salvador es un espíritu de paz, de amor y de union; él ha querido que sus discípulos fuesen consumados en la unidad; no se contentó con una unidad interior é invisible, quiso una unidad que no solamente fuese una unidad interior, sino tambien exterior; de modo que sus discípulos sean conocidos á favor de este signo visible y resplandeciente. Así ¡desgraciados de aquellos que se separan ó permanecen separados de la raiz que lleva el jugo á todas las ramas! ¡Desgraciados de aquellos que conservan el muro de division y que violan el misterio de la unidad, tan recomendado por Jesucristo!”

En seguida respondo que San Francisco de Sales no favorece de modo alguno vuestra opinion. Ved como se espresa con respecto á esto: “Aquellos que nacen en la heregia entre los hereges, tienen menos culpa en su falta. Sin embargo, jamas acontece que unos y otros no sean culpables de su error, muy particularmente los de nuestra edad, en virtud de que la Escritura que manejan, la vecindad de los verdaderos cristianos, las señales que ven en la verdadera Iglesia, de la que se han separado, pueden ponerles al alcance de estas palabras de su esposo: Buscad en mis Escrituras por las que pensais hallar la vida eterna, ellas mismas dan testimonio de mí.” Observad con respecto á esto, que las tres razones alegadas por el santo obispo de Génova en su sentimiento, siendo todas aplicables á la situacion en que os hallais, muestran cuán poco fundado es el vuestro.

Despues de todo esto, mi querido, yo bien conozco que os parecerá dulce vivir en la religion de vuestros padres; pero no es nada seguro. El argumento seria justo, si ellos mismos hubiesen vivido en la religion de sus padres, y fuese posible subir de este modo hasta los apóstoles. Pero como es público y notorio que vuestros padres se separaron de la Iglesia, unos en el siglo diez y seis, otros en el siglo doce, podeis conocer que adoptando como regla seguir la religion de vuestros padres, odoptais una mácsima que ellos no han conocido, una mácsima cuya falsedad ellos mismos han proclamado por el solo hecho de cambiar de religion. Debeis, pues, en conciencia, ecsaminar las causas y pretestos de su separacion antes de adheriros á ellos. Esto es lo que se ha hecho y se hace todavía hoy por miles de protestantes penetrados de la importancia de su salvacion. El conde de Stolberg, hecho católico de luterano que era, hallándose un dia en presencia de su soberano, y oyendo de su boca este singular apóstrofe: *Stolberg ¡yo no puedo mirar con consideracion al hombre que ha abandonado la religion de sus padres*, le dió esta respuesta que no admite réplica: *Ni yo tampoco, señor; porque si mis antepasados no hubiesen abandonado la religion de sus padres, no me habrian dado el trabajo de volver á ella.* Escoged, pues, mi amado, entre la religion de este gran número de antepasados que han vivido y muerto católicos, y la de vuestros últimos abuelos que abrazaron despues las doctrinas de Pedro Valdo, y despues de tres siglos se han pasado á las de Calvino.

PROTESTANTE. Basta, señor, basta. Esta mácsima es contraria al Evangelio, es absurda entre los protestantes, y acabo de saber y conocer que está condenada con razones que nada dejan que desear. Quisiera saber ahora

qué y cómo se podria responder á esta otra dificultad que no dejan de repetirnos nuestros ministros, y que tiene su fundamento en la Biblia. . . .

CATÓLICO, ¿Cual es esta dificultad?

PROTESTANTE. Se citan varios testos de la Escritura, los cuales ordenan á los cristianos separarse de una sociedad ó de un individuo, cuando se les cree hereges. A lo menos en tal circunstancia el cisma seria permitido. Por ejemplo, San Juan invita á los fieles á salir de Babilonia por no participar de sus errores y de sus castigos. Nuestros ministros aplican lo que se dice de esta ciudad á la Iglesia católica. El mismo apóstol, y San Pablo con él, ordenan evitar á los hereges, y prohiben tener comercio con ellos.

CATÓLICO. Los ministros protestantes son muy libres para aplicar á la Iglesia católica el verso del Apocalipsis donde San Juan habla de la caída de Babilonia, é invita á los habitantes á salir de ella; pero lo cierto es, y cada uno puede verlo con sus propios ojos, que allí se trata de la ruina de una ciudad, y que esta prediccion puede aplicarse á todas las ciudades que han sufrido semejante desastre; no es menos cierto, que la ciudad de que habla San Juan ha debido ser destruida, ó despues de la invitacion que hace á los habitantes de salir de ella ó despues de su salida, y que no ha debido jamas levantarse de entre las ruinas; pero si esta ciudad fuese Roma, habiendo sucedido la separacion de los protestantes de con el papa mas de trescientos años ha, se seguiria que esta ciudad ya no ecsistiria. Sin embargo, Roma ecsiste, y nada hay que anuncie el prócsimo término de su ecsistencia. Lo que es cierto tambien es que la Iglesia jamas está nombrada en esta profecia, y que ella no consiste en una ciudad aunque encierre una infinidad en su seno.

Habeis añadido que los apóstoles San Juan y San Pablo ordenan separarse de los hereges. Ciertamente: ¿pero que se sigue de aquí? Lo que se sigue es, que así como era necesario evitar á los hereges, á los nicolaitas y otros novadores, señalados por los apóstoles, así tambien es necesario evitar á Valdo, Lutero y Calvino, á quienes los sucesores de los apóstoles, fortificados con sus poderes, nos han señalado como tales. Leed la escritura y en ella vereis como la Iglesia por medio de sus pastores, ha sido la que siempre ha pronunciado contra aquellos que han alterado la fé, la que ha declarado hereges á Himeneo, Alejandro, Nicolas, &c., y que jamas ha reconocido en los novadores el derecho de acusar, á su vez, de heregia á la Iglesia. Despues de esto, los testos que alegais, lejos de seros favorables, os son contrarios. ¿Qué constitucion habria dado Jesucristo á su Iglesia, si al primer chismoso que se presentase, le fuese permitido declararla herética? ¿Y concediendo á todos, como lo hacen los gefes de los protestantes, la libertad de entender la escritura segun su juicio privado, no será cada uno dueño de atribuir á la Iglesia todos cuantos errores quiera? Bello negocio, creer tener razon, cuando uno se ha establecido, como lo han hecho los gefes de la pretendida reforma, acusador, juez y ejecutor de la sentencia que se ha pronunciado contra su adversario. Pero ¿no deberán tener apelacion tales decisiones, y no seria prudente someterlas á una severa revision? San Pablo nos dice no creer, ni aun á un ángel, que nos anunciase cosa en contrario á la doctrina que él ha anunciado; ¿los autores de vuestra separacion tenian, acaso, privilegios superiores á los de los ángeles?

PROTESTANTE. Estoy convencido de la verdad de todos estos puntos: me resta saber, si es verdad, como lo habeis dicho, que nuestros reformadores con-

denan al cisma tan severamente como los católicos. Esto me admiraría, y no podría adivinar el motivo de una tal condenación, la cual parece caer sobre su misma cabeza.

CATÓLICO. Esto es incontestable, y se han visto obligados á obrar así.

PROTESTANTE. ¿Cómo es esto?

CATÓLICO. Vedlo aquí. Obligados por su orgullo y sus pasiones, como veremos más adelante, á separarse de la Iglesia católica, se hallaron en la necesidad de acusarla de errores, á fin de legitimar de cualquiera modo, á los ojos de sus adictos, su rompimiento sacrilego. Con este objeto, torcieron constantemente el sentido de las santas Escrituras, y mas de una vez alteraron la letra y el testo. No se limitaron á solo esto. Despues de haber desechado como apócrifos tales libros, tales versos y tales capítulos de la Escritura, que no podían acomodar á sus errores, pusieron como principio que cada cristiano tenía derecho de interpretarlas segun su juicio privado y segun la inspiración que recibiese del Espíritu Santo. Con esto la separación era fácil obrarse, y cada uno podía justificarla por el motivo que mejor le agradase alegar.

Pero este sistema, que los gefes del protestantismo juzgaban excelente, mientras no se trataba mas que de la separación de la Iglesia católica, vino á hacerse detestable, cuando se trató de impedir los cismas que sus discípulos querían obrar en sus propias sectas. “Un católico, decia Bayle, tiene delante de sí á todos sus enemigos; pero los protestantes tienen enemigos delante y detras: ellos están entre dos fuegos. El papismo les ataca por una parte, y el socinianismo por otra. Este último emplea contra ellos los mismos argumentos, de que ellos mismos se han servido contra el papismo.” Obligados á defenderse contra estos nuevos enemigos salidos de sus filas, como los anabatistas, los socinianos, los unitarios, ha sido necesario adoptar contra estos hijos rebeldes los mismos principios, de que la Iglesia católica se ha servido contra ellos, y con cuyo auxilio habia combatido á los disidentes: ha sido necesario condenar los cismas, y colocarlos en el número de los mas grandes crímenes de que un cristiano puede hacerse culpable. Esto es lo que han hecho, y no se han contentado con esto. Despues de los anatemas, han echado mano de los suplicios y de las hogueras; medios dignos de conservar la unidad en las sociedades que no se han establecido sino por medio de la violencia contra la autoridad legítima, y que han puesto la libertad de creencia como fundamento de su nueva existencia. Tal es la causa que ha obligado á los gefes del protestantismo á pronunciar contra el cisma la condenación que vais á oír.

“Siempre el cisma tiene por principio el orgullo y la envidia, nos dice Calvino; pero aquel que desata el nudo de la unidad no escapa de la justa pena de este adulterio: bien pronto es entregado al espíritu del error y de la mentira. ¡Qué espantoso es el crimen de aquellos que precipitan las ovejas en la boca del lobo! La iglesia es la casa de Dios, la columna y el firmamento de la verdad. Es la virgen pura, la casta depositaria, la esposa fiel y sin mancha, el cuerpo del Salvador. Así, divorciarse de esta Iglesia, es renegar de Dios y de Jesucristo, es hacer todos los esfuerzos para destruir la verdad divina. Guardémonos de un crimen tan atroz porque por él mereceríamos ser aniquilados por la Omnipotencia de Dios. Ved los que han levantado el estandarte de la rebelión, por la mayor parte están llenos de orgullo y de un amor propio bien funesto.”

“El cisma, segun un ministro de Charenton, es la mas terrible desgracia que puede acontecer á la Iglesia.” “Hacer bando aparte, segun el ministro Claudio, es un crimen detestable en sí mismo, y para con Dios y para con los hombres. Los que de esto se hacen culpables, sea estableciéndolo los primeros, sea conservándolo en los demas, deben prepararse á dar una cuenta terrible en el gran dia del juicio.” “En cuanto al pecado de dividir la Iglesia, dice un ministro anglicano, convendremos en que es un crimen de la maldad mas refinada y del color mas negro. Este crimen se le tuvo por tan horroroso en la primitiva Iglesia, que no se dudó igualarle á las trasgresiones mas notorias, á la idolatría, al homicidio, al sacrilegio.” “Desafío al mundo entero, escribia Pearson, obispo anglicano de Oxford, que se me demuestre un artículo cualquiera ordenado é inculcado mas estrechamente, como el sostenimiento de la unidad entre los cristianos.” Melancton y Gerhard hablan en el mismo sentido que los autores antecedentes.

PROTESTANTE. Basta, señor. Ahora veo hasta la evidencia que los mismos gefes han pronunciado su propia condenación, y que está ratificada por sus secuaces. Hablaremos de la salvación exclusiva en otra conversación, si lo juzgais conveniente.

---

#### CONVERSACION QUINTA.

De la salvación exclusiva y de la intolerancia.

---

PROTESTANTE. Ignoro si la mácsima que decís, que no hay salvación fuera de vuestra Iglesia, es incontestablemente verdadera; pero á lo menos me parece muy dura, y siempre he pensado que la sociedad que la reciba, profesa por este mismo hecho una intolerancia, que no puede menos de arrastrar los resultados mas deplorables para la humanidad. He aquí mi gran repugnancia para admitirla.

CATÓLICO. Para asegurarnos desde luego si esta mácsima es verdadera, no hay mas que examinar si se deduce realmente de lo que habeis adoptado hasta ahora, y que os lo voy á repetir en dos palabras. Vos creéis que Jesucristo, es el camino, la verdad, la vida, la puerta por donde es necesario pasar para llegar al cielo; que él no ha enseñado mas que una doctrina, la misma para todos; que no ha fundado mas que una Iglesia, y que la unidad de la fé en todos los puntos es una de las señales características de esta Iglesia. Vos reconocéis que es necesario pertenecer á esta Iglesia, para conseguir la salvación; que es lo mismo que decir, que no hay salvación sino en una sola Iglesia, en la de Jesucristo.

Supuesto todo esto, que la Iglesia católica, que cree ser esta Iglesia de Jesucristo, y que vos habeis ya reconocido por tal por el carácter de unidad de fé, de culto y de gobierno que ella sola presenta; que esta Iglesia, digo, sostenga que no se puede conseguir la salvación fuera de su seno, no hay en esto cosa alguna que os pueda ni os deba admirar. Ella no hace mas que aplicarse á sí misma una mácsima, que necesariamente conviene á la Iglesia de Jesucristo, cualquiera que sea, y en cualquiera parte que se halle. Lejos de tener repugnancia por una tal mácsima y por la Iglesia que la profesa, debeis adoptar la una como consecuencia necesaria de los principios que habeis admitido anteriormente, y debeis estar prevenido en favor de la sociedad